

## Homilía para el Día de Navidad del 2017, Padre John Herzog

“Danos este Día” es el título de un pequeño librito que presenta las oraciones de las Escrituras de las misas para cada mes. También presenta a una persona santa cada día, y que no es necesariamente canonizada. El Jueves de la semana pasada en este librito se presentó un rabino judío con el nombre de Abraham Heschel. Él fue una de las voces religiosas más significante de su tiempo. Escapó de Polonia justo a tiempo antes de la invasión de los Nazis y se vino a este país. Fue maestro y escritor, asumió el desafío de tratar de convencer a los cristianos que fueran menos antisemitas. También estaba muy interesado en los derechos civiles y humanos. Él estaba con Martin Luther King en el puente de Selma. Una de sus citas que fue mencionado al final de la breve biografía de Abraham en este librito fue: "Dios no tendrá importancia a menos que a Dios se le dé una suprema importancia".

Este año, debido al calendario, solo tuvimos tiempo para tres cuartos de la temporada de Adviento. Si no estuviéramos trabajando en esto, el Adviento se habría terminado antes de que nos metiéramos es esto. El Adviento es crucial para entrar en todo lo relacionado de lo que es la Navidad. Es una temporada en que el Niño Jesús es mucho más, y de la historia de Belén. Es más que nieve, Santa y campanas de trineo. En la segunda Lectura de la Misa de la Noche de Navidad se nos da mucho más de un indicio de lo que yace en el corazón de la celebración. Oímos en la carta de Pablo a Tito, y que es famoso por sus frases largas: "Querido hermano: Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y las concupiscencias del mundo, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. Él se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno en la práctica del bien."

Aproximadamente cuatro siglos después de que Jesús resucitó de entre los muertos, en la mayor parte sus seguidores después de mucha indecisión los llevó al Concilio de Jerusalén, donde trabajaron arduamente para implementar las Buenas Nuevas que Jesús vino a anunciaren su mayor parte estaban tratando de mantenerse fieles al mandamiento de Jesús de amarse unos a otros, incluso esto significaba ser devorado por los leones. Un nuevo grupo en desarrollo, un grupo llamado mártires porque se tomaron muy en serio el 'de amarse los unos a los otros'. Ellos estaban ansiosos y entusiasmados con la visión de Jesús de que toda la comunidad humana se volviera una sola, y cuando se ayudaban los unos a los otros para aumentar en su relación con Dios. Pero alrededor de esa época, el emperador romano Constantino dijo: "Ustedes, cristianos, salgan de las catacumbas y de los lugares donde se han escondido. La era de la persecución ha terminado, así que vengan y mézclense con la sociedad". Esto sucedió no porque Constantino tenía un buen corazón. Él necesitaba hombres para su ejército y los cristianos estaban allí listos. Con esto comenzó tres principios desastrosos que hicieron un gran daño al futuro de la cristiandad. El primero fue que 'el fin justifica los medios'. El cristiano se dijo que si se unía al ejército, no lo devorarían los leones. (El fútbol aún no se había inventado y los leones eran muy populares). El segundo fue que San

Agustín vino y dijo que era posible una guerra justa. El tercero (tu libertad, pero deberás unirme al ejército) era cuando un político tiene un motivo ulterior en sus declaraciones. (Es decir: Para su libertad, tendrá que matar a mucha gente).

Lo que sucedió en el proceso, para acortar esta larga historia, es que el mensaje de Jesús se puso en marcha y ha continuado hasta el presente. Hay muchos factores en este desarrollo. En una investigación, quizás uno no vaya más allá de uno mismo. Para los que han escuchado el mensaje de Jesús, que podría ser una minoría definida en la población de la tierra, creo que muchos de ellos han llegado a la conclusión de que "es demasiado difícil". Después de todo, ¿amas a todos? ¿Perdona incluso a tus enemigos? ¿Comparte tus recursos con los necesitados? Podemos ver cómo esto ha pasado en los Estados Unidos, a menudo descrito como el país más rico del mundo, y recientemente también se ha descrito que Estados Unidos tiene cuarenta millones de personas por debajo de la línea de pobreza. Para colmo, los líderes mundiales están considerando una guerra nuclear como una solución a lo que aún no la conozco. Daniel Ellsberg en su reciente libro dijo que los expertos han predicho de que si se inicia una total guerra nuclear, significaría quinientos millones de casualidades.

¿Qué puede hacer una persona? Una razón por la que la mayoría de nosotros tendrá dificultades de ir cuesta arriba, y es porque nuestra formación de fe, si es que la tenemos, es blanca y negra, muy intelectual, muy embriagadores. Nos dimos cuenta de que si íbamos al cielo, necesitábamos llevar una medalla de buena conducta. Redujimos todo a obedecer los diez mandamientos del Antiguo Testamento, y del Nuevo Testamento el de ir a la iglesia regularmente. La única definición adecuada para Dios es: Dios es amor. Lo que a menudo olvidamos de que hay dos lados para el 'amor': dar y recibir. Desde toda la eternidad, Dios nos ha amado a cada uno de nosotros como individuos totalmente únicos. No existiríamos, de lo contrario. Dios no ya comenzó la relación. Él quiere que continúe para siempre. No será forzado en nosotros. Se espera que lo amemos de vuelta la cual es la única manera de que podemos mostrar nuestra apreciación de que Dios nos amó primero. No podemos ver a Dios, pero podemos ver a nuestro prójimo. Una relación a la vez, podemos desarrollar intimidad y cercanía y desarrollar una libertad con Dios. Lo que ha hecho nuestra Iglesia institucional en vez de fomentar la intimidad ha establecido una obligación dominical.

Trabajamos nuestra cercanía con Dios una oración a la vez, amando a nuestro prójimo, realmente entrando en la intimidad eucarística con Dios y reconociendo nuestra completa dependencia del Espíritu Santo para poder producir nuestra transformación, y esto significa abrirse plenamente a la intimidad con Dios para toda la eternidad. Nosotros necesitamos darnos cuenta de que no podemos hacerlo nosotros mismos. No debería ser tan difícil. Después de todo, Dios habita en la profundidad de nuestro ser.

**¡Bienvenido a la temporada de Navidad!**